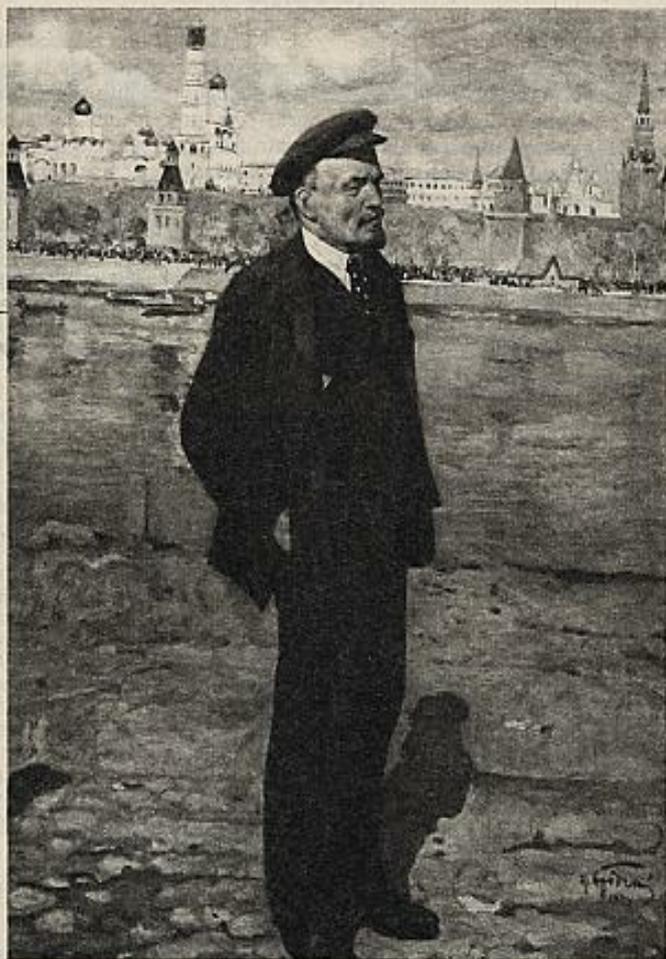


El PCE reforma su ideología

ADIOS AL LENINISMO



Vladimir Illich, con el río Moscova y el Kremlin, al fondo (pintura de I. Brodskiy).

EN coloquio con los estudiantes de la Universidad de Yale, don Santiago Carrillo ha dicho —según agencias— que el PCE podrá abandonar muy próximamente su advocación al leninismo para quedarse solamente en un partido marxista. El tema se planteará, siempre según esta información, en el Congreso del PCE, que será el primero que se celebre en la legalidad. Es un tema político e ideológico de primera importancia. Hasta ahora, los partidos comunistas de todo el mundo se definen como "marxistas-leninistas": el primero en abandonar la definición sería el partido español. En la práctica diaria es difícil de deslindar, hasta ahora, marxismo de leninismo. La unión de los dos "ismos" se hace de una manera mecánica. Lo que podría significar la iniciativa del señor Carrillo es, en primer lugar, un movimiento político de envergadura: el corte de los últimos lazos con los principios de la Revolución soviética, inspirada y dirigida por Lenin. En segundo lugar, la incorpora-

ción del PCE a la gran pléyade de partidos mundiales que se consideran marxistas: desde las socialdemocracias más conservadoras (como podría ser la de la República Federal Alemana) hasta algunos de los socialismos más avanzados, pero ajenos al comunismo.

Pero, ¿qué es el leninismo? Un vocablo inventado por Zinoviev ("leninista" en el sentido de adhesión personal a Lenin: a la muerte de éste formó el triunvirato con Stalin y Kamenev, destituido por Stalin, expulsado del PCUS en 1932 y ejecutado con Kamenev, por orden de Stalin, en 1936) para crear el culto a la personalidad de Lenin, en vida del cual no se habló nunca de leninismo. La obra de Lenin, en principio, fue la de adaptación del marxismo a las condiciones de lucha política en Rusia. Hizo, por consiguiente, aportaciones personales y coyunturales. La idea general de Lenin en 1917 era la de que las condiciones mundiales eran distintas en cierta forma a las previstas por Marx. El capitalismo clásico se

había convertido en capitalismo monopolista-imperialista: su crecimiento se desbordaba de los límites nacionales y se expandía por el planeta, y ello producía un enfrentamiento entre naciones capitalistas: de donde la guerra mundial. Los países de economía atrasada —lo que hoy llamamos tercer mundo, o naciones subdesarrolladas— se incorporaban por esta vía a la lucha de clases. De forma que el conflicto clásico (marxista) de lucha de clases entre burguesía y proletariado en

Europa se enriquecía con el conflicto entre naciones colonizadas y naciones colonizadoras: el movimiento comunista internacional estaba obligado a tomar conciencia de esta situación y, por lo tanto, a internacionalizarse lo mejor posible. En la famosa recepción en la estación de Finlandia (3 de abril de 1917), Lenin decía a quienes les recibían: "A partir de ahora, el hundimiento del imperialismo puede producirse cualquier día en Europa. La Revolución rusa que

LENIN

VLADIMIR Uliánov, "Lenin", nació en 1870 en Simbirsk (que hoy lleva el nombre de Uliánovsk), hijo de una familia de "pequeña nobleza": padre inspector de enseñanza, madre, hija de médico. Su hermano mayor, Alejandro, fue ahorcado en 1887 por ser considerado elemento subversivo; Lenin ocupó su puesto. Expulsado de la Universidad de Kazán por rebelde, terminó el doctorado de Derecho en San Petersburgo. Su actividad profesional fue escasa, y siempre dedicada a la defensa de los humildes. En 1895, después de un viaje por Europa, donde tuvo "contactos", fundó en San Petersburgo un grupo marxista: por ello fue deportado a Siberia en 1897. Le acompañó Nadia Krupskaya, compañera de lucha, que se casó con él en Siberia. Volvió del exilio en 1900 y se marchó al extranjero: Suiza, Alemania, Inglaterra, Francia, Austria. Un exilio de diecisiete años. En 1901 firmó un artículo con el nombre de Lenin, que sería ya suyo para siempre. En sus escritos de toda esta época, Lenin lucha contra el "populismo" (es decir, contra los que quieren lanzar la revolución en el campo y los que pretenden el terrorismo para cambiar el régimen político) y contra el "economismo": la política, dice Lenin, es superior a la economía. Con Plejanov y Martov funda el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (1903), que se divide en dos partes: Lenin se suma a una de ellas, que llama "bolchevique", mayoritaria, y denomina "menchevique", o minoritaria, a la fracción enemiga: la realidad es inversa al lenguaje, y los mayoritarios son, en realidad, una minoría. Los mencheviques son moderados; los bolcheviques, revolucionarios: una vanguardia profesional, disciplinada y clandestina. En 1905 vuelve a su patria, tras la revolución frustrada. En la guerra mundial, la minoría de los bolcheviques aumenta: Lenin pretende que se utilice la guerra para desencadenar la revolución. Está prácticamente desanimado cuando la revolución, efectivamente, se produce en 1917. Tiene cuarenta y seis años y dice: "Nosotros, los viejos, no podremos asistir a las batallas decisivas de la revolución". Pero las da. La revolución burguesa de los mencheviques es convertida por Lenin, entre la incredulidad de sus partidarios, en una revolución bolchevique: la de octubre de 1917. De ella surge presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, que es prácticamente jefe de Gobierno. Se enfrenta con la organización del país, con la imposibilidad de hacer el socialismo, con la espera de la revolución mundial. Con los años dramáticos de la guerra civil y del "comunismo de guerra". Le inquieta el poder de Stalin: trata de luchar contra él —de donde su famoso "testamento"—, pero la arteriosclerosis le domina: desde 1922 comienza a tener ataques graves y muere el 21 de enero de 1924. Su cuerpo, embalsamado, pasa al mausoleo de la plaza Roja, donde está: comienza la definición y la elaboración del "leninismo". ■



Carrillo: CRITICA DEL LENINISMO

"... la defensa de la realidad revolucionaria que está a punto de surgir, o que ha surgido ya después de octubre frente al 'democratismo' burgués, que constituye el 'summun de las aspiraciones socialdemócratas, lleva a Lenin a subestimar y a reducir el concepto genérico de democracia, a identificarla no sólo con el Estado burgués, que hay que combatir, sino con el Estado —destinado a extinguirse—, a sostener que la democracia completa se extingue al convertirse en costumbre, a identificar la democracia con las reglas elementales de la convivencia. Tratando de reducir al absurdo las opiniones del adversario del octubre rojo (Kautsky), ¿no se cae, de hecho, en otro absurdo? Pues parece indudable que en la perspectiva maximalista de la desaparición del Estado y su sustitución por lo que se denomina 'administración de las cosas', esta administración la realizarán los hombres, no las cosas mismas, y generará nuevas formas democráticas. No considero aventurado pensar que algunas opiniones de éstas han conducido a los discípulos de Lenin —incluidos, durante un tiempo, nosotros mismos— a subestimar el valor de la democracia y a pasar por alto ejemplos visibles de su vulneración, y esto sin referirme ya a las aberraciones monstruosas del stalinismo. Las generaciones de marxistas que han vivido la dolorosa experiencia del fascismo y que, en otro orden de cosas, han conocido la degeneración staliniana, valoran el concepto de la democracia de manera distinta, y no en oposición al socialismo y al comunismo, sino como un camino hacia éstos y como un componente capital de los mismos". ■

Santiago Carrillo: "Eurocomunismo y Estado". Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo. Barcelona, 1977.

habéis realizado ha inaugurado este hundimiento, ha abierto una nueva época histórica: ¡viva la revolución socialista mundial!". Continuamente, en esos tiempos, repite frases parecidas. Cuando insta a los bolcheviques a tomar el poder, es para "salvar la revolución mundial". El movimiento ruso y su revolución "no son más que una parte del movimiento proletario mundial revolucionario". En 1918 decía que "el ruso ha comenzado, el alemán, el francés y el inglés terminarán, y el socialismo triunfará". En 1920: "Si nos hemos decidido a comenzar nuestra obra es porque contamos enteramente con la revolución mundial". En 1921: "O bien la revolución estallará en los países capitalistas más evolucionados, o bien pereceremos nosotros". La revolución mundial no se producía, y Lenin recomendaba, entonces, una sola táctica: "esperar, bor-

dear, recular". ¿Instaurar el socialismo? No era tiempo, no era posible. "No somos suficientemente civilizados para poder pasar directamente al socialismo" (1923). Ese año perdió el uso de la palabra y murió en enero de 1924. Ese mismo año, Stalin escribió los "Fundamentos del leninismo" y aún sostenía que "los esfuerzos de un solo país, sobre todo de un país agrícola como Rusia, no pueden asegurar la victoria final del socialismo ni permitir la organización de la producción socialista". Pero en la edición siguiente, y aún con el mismo título, reclamándose de Lenin, Stalin lanzó la tesis del "socialismo en un solo país": Rusia estaba en condiciones, por sí sola, de hacer la transición al socialismo. El leninismo comenzaba a ser traicionado precisamente cuando nacía su nombre.

Antes de 1917, Lenin había publicado numerosas obras y ar-

tículos. No pretendía nunca ser más que un comentarista de Marx y de Engels. Un exegeta, decía entonces él mismo. La teoría le resultaba exigua. "La teoría es gris, pero el árbol de la vida es verde", decía a Kamenév. Una de sus primeras obras, "Materialismo y empiriocriticismo" (1908), es de aspecto filosófico, pero también polémico, contra aquellos que tienden a distorsionar el racionalismo por la vía del idealismo. "El Estado y

la Revolución" (1917) es una contribución mucho más rica. Define el "estado de transición". Si el Estado es una "aplicación orgánica, sistemática, de la presión obligada sobre los hombres", es preciso que antes de destruirlo las "palancas de mando" pasen de una clase a otra: es la dictadura del proletariado. Toda la Historia es el resultado de la colisión de fuerzas que se oponen; esa colisión es la revolución inevitable. Con su dictadura



Claudín: CRITICA DEL LENINISMO

"En sus tesis sobre 'la democracia burguesa y la dictadura del proletariado', ante el primer congreso de la IC, Lenin caricaturiza los límites de la democracia bajo la dominación de la burguesía hasta el extremo de reducir a algo desdeñable las conquistas democráticas de los trabajadores en el marco del capitalismo (...). Es más, ataca a 'los teóricos que defienden la democracia y no comprenden su carácter burgués'. Lenin coincide así curiosamente con la socialdemocracia en reconocer una sustancia burguesa a la democracia. A la socialdemocracia le sirve para fundamentar su concepción reformista. A Lenin, para reducir a 'engaños' y 'frases vacías' las libertades y derechos democráticos en el marco del capitalismo. (...) Se afirma así, en la ideología del IC, una oposición radical, de esencia, entre las formas consejistas (soviéticas) de la democracia y las formas representativas o delegadas. Las primeras serían las únicas adecuadas a la dominación del proletariado; las segundas, adecuadas exclusivamente a la dominación de la burguesía. Pero la única realidad concreta, material, de consejismo que se consolida como forma de Estado y de organización social —el sistema soviético resultante de las revoluciones de febrero y octubre— rebela rápidamente contradicciones de fondo con las representaciones teóricas de esa forma de democracia (las de Lenin en 'El Estado y la Revolución', o las de Gramsci, Pannekoek, etcétera). No se trata de desviaciones del modelo conceptual que no le comprometen desde el momento en que se limitan a acusar la inevitable especificidad, variación, de toda realidad sociopolítica respecto de su representación teórica, sino de contradicciones que ponen en tela de juicio la esencia misma del modelo. La democracia efectiva de los trabajadores que éste proclama queda cortocircuitada por un sistema de aparatos (militares, represivos, económicos, administrativos, jurídicos, ideológicos, etcétera) que, escapando a todo control popular, son los verdaderos centros de poder, dependientes del aparato central que los organiza y dirige: el aparato de partido único (...) La 'democracia proletaria excluye así cada vez más al proletariado, sin hablar ya de las otras clases y capas sociales trabajadoras. Después de la muerte de Lenin, a lo largo de la época staliniana, se agravan esas características..." ■

Fernando Claudín: "Eurocomunismo y socialismo". Siglo XXI de España, Editores, S. A. Madrid, 1977.

revolucionaria: "Es evidente que donde hay represión, hay violencia; no hay libertad; no hay democracia". Esa dictadura revolucionaria sirve en el periodo de transición para abolir el Estado, mientras los hombres se acostumbra a vivir "sin violencia, sin opresión, sin sumisión; sin ese aparato especial de coacción que tiene por nombre Estado". El Estado proletario es "la completa democracia", pero la "democracia total" sólo puede ser creada con la finalidad de desaparecer: sólo cuando el Estado ha cesado de existir comenzará a retirarse la democracia.

En 1921 publica "La enfermedad infantil del comunismo". Es un "ensayo de charla popular sobre la estrategia y la táctica marxistas". Define las trampas que esperan a los comunistas: el oportunismo, o desviación hacia la derecha, ineficaz, fácil de desmentar, y el sectarismo, o desviación de izquierda. Es "una actitud sincera", que desprecia exageradamente todo lo que no es directamente revolucionario. Sobre todo, la actividad parlamentaria. Y contra todo lo que no es "proletario" o brota exclusivamente de una clase social. Pero "no se puede vencer sólo con la vanguardia".

"El imperialismo, etapa última del capitalismo", es de 1916 y contiene todo lo que, en líneas anteriores, se cita como aportación propia: la idea de la expansión del capitalismo sobre el planeta y la extensión de la lucha de clases a los colonizados. La idea general de la obra, en la que podría encontrarse el principio del desarrollo de una situación actual en Europa, es ésta: las clases medias bajas y el proletariado en general en los países industriales avanzados han sido salvados del empobrecimiento creciente que había profetizado Marx, por la explotación de los territorios coloniales que dominaban sus países: por lo tanto, se les había privado del vigor revolucionario. Su relación con los países colonizados era la relación entre capitalistas y proletarios. En los países europeos, los que estaban destinados a ser proletarios y hundirse en la miseria se habían convertido a su vez en explotadores: prácticamente, en capitalistas. El auténtico proletariado, hundido en la miseria, estaba ya formado por los países colonizados, por sus ciudadanos explotados. Esta tesis, decía Lenin, no es una contradicción con las de Marx: está implícita en Marx, aunque él no haya podido verla con suficiente

claridad. El desarrollo del capitalismo produce unidades de producción industrial cada vez mayores, y se combina en "trusts" y "cartels" para producir el monopolismo. El mismo proceso sucede en el mundo financiero. Los Bancos se combinan y se hacen los dueños del capital que utilizan los industriales, de forma que el capitalismo monopolista es también capitalismo financiero. El capitalismo monopolista-financiero es agresivamente expansionista. Su exportación característica es la del capital; de lo cual resulta la explotación de los pueblos colonizados, a los que somete a la ley capitalista del empobrecimiento creciente y cuyas libertades destruye. Produce la guerra entre las naciones, desde el momento en que sustituye la concurrencia dentro de la nación por una concurrencia internacional, y la confrontación entre complejos económicos y poderes en busca de mercados y territorios hace la guerra inevitable. Todo ello produce la posibilidad del final del capitalismo y el brote del nuevo sistema, a partir del rearme y adiestramiento militar de las clases obreras, que comenzará cuando las guerras nacionales se conviertan en guerras de clase.

Aparte de estas obras importantes, la doctrina de Lenin se encuentra en centenares y centenares de opúsculos, artículos, folletos, discursos, proclamas, conversaciones. Y su posible distorsión comienza ya a partir de contradicciones que pueden encontrarse en él mismo, según las épocas y las consideraciones, y que los "leninistas", a partir de Zinoviev y de Stalin, y continuando luego por centenares de exegetas, analistas, intérpretes, eruditos, filósofos y políticos, se han encargado de enmarañar. Las grandes polémicas entre las esferas de atracción del comunismo mundial —comenzando por China y la URSS— se basan en diferentes concepciones del leninismo.

¿Qué "leninismo" es el que va a abandonar el PCE? Aparte de la postura táctica de distanciarse de la URSS y de China, y de incorporarse a los partidos marxistas mundiales (en principio, diferencias entre leninismo y marxismo señalaron la principal ruptura histórica entre socialistas y comunistas, en Europa), esperamos que los filósofos e intelectuales del partido, y los delegados del Congreso nacional, expongan, debatan y discutan la cuestión suficientemente en los próximos tiempos. ■

La amnistía laboral y los periodistas republicanos

Al término de nuestra guerra civil, los periodistas que habían trabajado en zona republicana fueron objeto de tan rigurosa depuración que no logró pasarla ni uno solo que no hubiera sido agente activo y secreto del bando vencedor. Por si no fuera bastante, se les sometió posteriormente a una doble y angustiosa sanción. Juzgados militarmente y con frecuencia condenados a muerte —a veces de inmediato cumplimiento, como prueban los nombres de Zugazagoitia, Bueno, Navarro, Vivero, Cruz Salido, Bluff, Redondo y Valdón—, tuvieron que padecer en el mejor de los casos interminables encierros presidarios que terminaron con la vida de no pocos. Aunque todos habían sido condenados exclusivamente como periodistas, se les negó sistemáticamente su condición de tales al recobrar la libertad años o lustros después de 1939. Mientras médicos, ingenieros, fontaneros o albañiles que se hallaban en idénticas condiciones pudieron reanudar con mayores o menores dificultades el ejercicio de su profesión u oficio, a los periodistas se les negó tan rotundamente que hubieron que resignarse a cambiar de actividades o a morir de hambre.

En los treinta y ocho años del franquismo y del posfranquismo, la situación de los periodistas republicanos no ha experimentado la menor variación, ya que ninguno figura inscrito en ese Registro Oficial de clara inspiración hitleriana, condición sine qua non para el ejercicio de la

profesión desde el punto de vista legal. Igual que en 1939, continúan marginados y discriminados, pese a los aires de convivencia con que verbalmente se dice querer enterrar el espectro ensangrentado de la guerra civil y de sus consecuencias.

Contra todo lo que se pretende, los periodistas republicanos vuelven a quedar totalmente excluidos de la amnistía política y laboral últimamente promulgada. En efecto, mientras un funcionario del Estado, un empleado o trabajador en cualquier gran empresa pública o privada, despedido por motivos políticos, tiene derecho a la inmediata readmisión si está en edad laboral o a su inmediata jubilación y retiro si la ha sobrepasado, a los periodistas se les niega —no de derecho, pero sí de hecho— esta posibilidad. Porque, ¿a quién pueden reclamar nada los redactores de los numerosos diarios suprimidos por el franquismo hace treinta y ocho años, con incautación de sus talleres y maquinaria, e incluso venta de los edificios en que se editaban? ¿Quién abonará las prestaciones de viudedad a las esposas de los periodistas fusilados, muertos en prisión o en el destierro, o víctimas de las hambres y sufrimientos derivados de la imposibilidad material de ejercer su profesión? Mientras que no haya quien responda de una manera positiva a estas preguntas, los periodistas republicanos tendrán que seguir considerándose perseguidos y marginados. ■ E. DE G.

Constitución y libertad de expresión

Los periodistas Antonio Ruiz del Arbol y Rafael Tamayo han permanecido cuatro días en la cárcel en situación de "prisión provisional" por un presunto delito de opinión. En carta a "El País", los dos periodistas valoran su salida de la cárcel en virtud de la amnistía como "un paso adelante en la consecución de las libertades democráticas que el Gobierno de UCD recorta sistemáticamente". Los dos profesionales, después de recordar la escasa repercusión que su caso ha tenido en los medios de comunicación, puntualizan que su puesta en libertad ha sido debida a que las centrales sindicales del sector y la unidad de los periodistas "no se han limitado a hacer una petición meramente formal de que nos fuera aplicada la amnistía, sino que han presionado para que se hiciera efectiva mediante escritos, recogidas de firmas, comunicados y la convocatoria de una concentración". Asimismo recuerdan que con la resolución de su caso se ha reconocido que las irregularidades que puedan cometerse a través de denuncias y afirmaciones en los medios de comunicación deben ser tipificados como presuntos delitos de opinión. Exigen la amnistía para todos los periodistas actualmente procesados, así como la derogación de las leyes antidemocráticas en vigor, que "dé paso a una formulación jurídica recogida de forma inequívoca en la Constitución democrática, y que garantice el derecho a la libre expresión de las ideas". ■